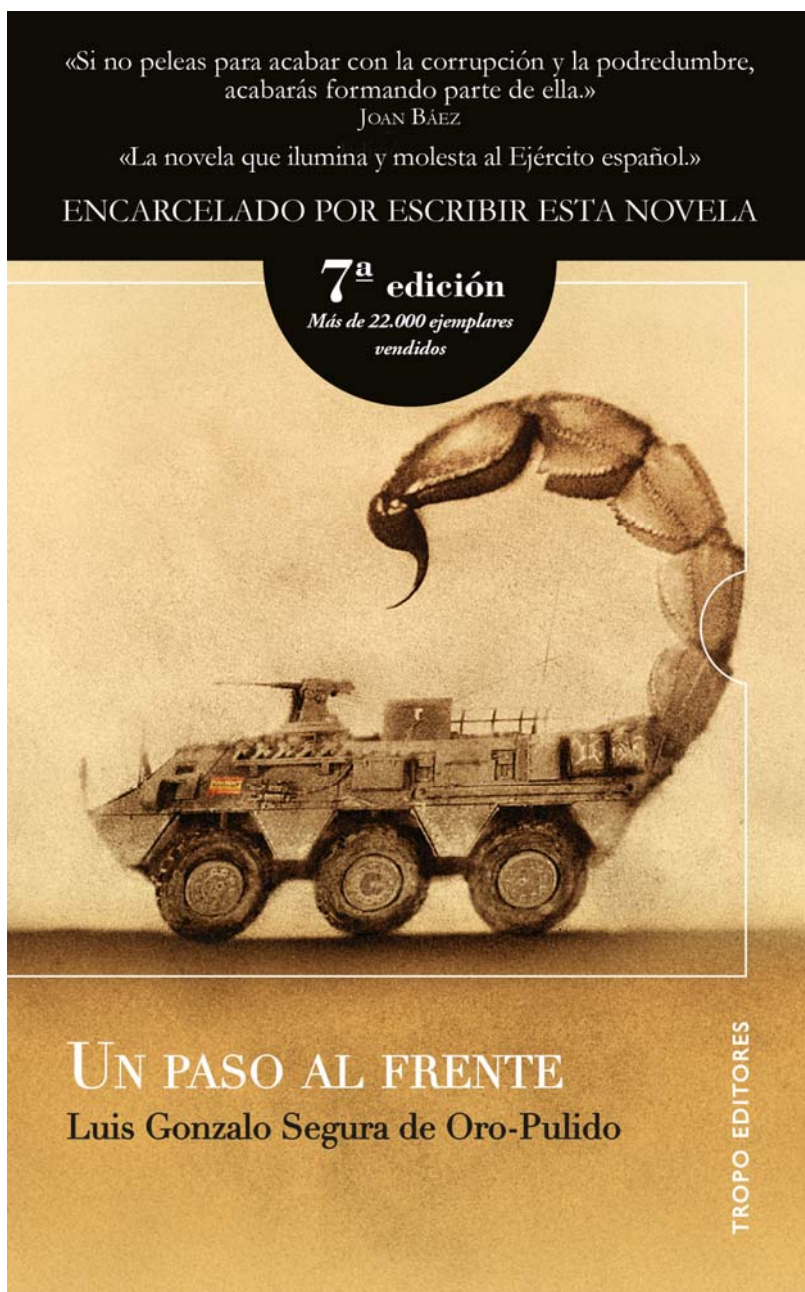




UN PASO AL FRENTE

Luis Gonzalo Segura de Oro-Pulido



Novela
390 páginas
PVP: 19 euros.

Imagina un mundo de castas en la que la casta minoritaria fuese la dominante. Esta casta controlaría la policía, la fiscalía, la justicia, la intervención, los auditores, los medios de comunicación y cualquier otro estamento relevante. Establecería un férreo control que impidiese que el resto de castas se manifestase en público, reprimiéndoles con dureza cuando infringiesen la ley del silencio e internándoles en cárceles o centros similares, después de juicios llevados a cabo por personas que jamás han leído un libro de derecho.

Un lugar en el que los poderosos privan de libertad, acosan, o reprimen a quien desean, con total impunidad y con la connivencia de la justicia. La próxima vez que camines junto a un recinto militar recuerda que ese mundo se encuentra tras sus muros

Un paso al frente destapa las miserias del Ejército español. El autor, militar en activo con participación en Afganistán y una experiencia de doce años, presenta una historia coral y de denuncia sobre la vida cotidiana de personajes “de carne y hueso”.

Un paso al frente le da voz a los sin voz.

Fragmento de la novela



EL TENIENTE LUIS GONZALO SEGURA PONE FIN A LA HUELGA DE HAMBRE TRAS 22 DIAS.

El teniente del Ejército de Tierra Luis Gonzalo Segura, que fue sancionado con dos meses de arresto en un centro disciplinario militar por el contenido de su novela 'Un paso al frente' (Tropo, 7ª edición, 22.000 ejemplares vendidos) de la que es autor y por las declaraciones sobre la vida militar que ha vertido en las presentaciones de la misma y en los medios de comunicación, en la que denuncia "abusos, privilegios y corruptelas de la casta militar dominante", pone fin a la huelga de hambre tras 528 horas. Advertido sobre el Síndrome de Realimentación, que puede causar problemas cardíacos serios, incluso en última instancia mortales, ha decidido tomar la decisión.

Los 22 días sin ingerir alimento le han provocado un gran cansancio general, hipotensión, descenso de la frecuencia cardíaca, debilidad muscular e hipotermia.

Cruzar esa barrera le hubiera podido llevar a un fallo renal o de otros órganos, arritmias, infecciones y, finalmente, la muerte. Mahatma Gandhi empleó en varias ocasiones el ayuno como medio de protesta, sin superar nunca los 21 días.

Luis Gonzalo Segura ingresó el día 18 de julio con 73 kilogramos y actualmente pesa 61. Tomó la decisión de declararse en huelga de hambre para que se revisase su caso y se investigasen sus denuncias. Auditoría externa, externalización de los órganos de control y mejorar el trato de la tropa son las tres condiciones básicas que solicita el teniente Segura.

Medios de comunicación como el PRAVDA, el diario ruso de mayor tirada, la CNN o la cadena inglesa BBC le han dedicado un espacio a su caso, un hecho sin precedentes en la historia militar de la etapa democrática.

Antonio Gala, Isaac Rosa, Pablo Iglesias, Ana Pastor, Gervasio Sánchez, Rosa Montero, Amaral, Irene Lozano, Gaspar Llamazares, el Gran Wyoming, Juan Carlos Monedero, Ignacio Escolar, Maruja Torres, David Couso o Javier Gallego (Carne Cruda) son algunos de los escritores, políticos, periodistas o músicos que se han interesado en la historia de Luis Gonzalo Segura.

La comparativa de las dos faltas graves impuestas al teniente Segura, choca radicalmente con el caso de Jaime Íñiguez Andrade, ascendido a General de Brigada del Cuerpo General del Ejército de Tierra en 2013, al que recientemente se le concedió la Gran Cruz al Mérito Militar. Jaime Íñiguez Andrade, teniente en 1984, protagonizó uno de los actos más bochornosos de la historia militar en Democracia: un pelotón de nueve soldados cuya unidad mandaban el capitán de artillería Carlos Alemán Artilles y el teniente Jaime Íñiguez Andrade, pertenecientes a las COES (Compañía de Operaciones Especiales) llegó a la localidad de Abena (Huesca) y procedió a 'fusilar' con balas de fogeo al alcalde, José Galindo y al vecino Generoso Ara, acusados de ser confidentes y colaborar con la guerrilla dentro de una supuesta táctica de unas maniobras que se realizaban en la zona de Jaca. Los dos mandos comparecieron ante un Consejo de Guerra un año más tarde y se les condenó a varios meses de arresto militar por una falta grave y a la pérdida de servicio y antigüedad durante ese tiempo.

La comparativa con el caso del teniente Luis Gonzalo Segura no tiene parangón.

“Después de la cena los reunieron a todos para comunicarles que había plazas en un vuelo militar directo —contratado, por otra parte, a un país de dudosa reputación— y que hasta tres de los presentes podían volver a casa antes de lo previsto. Quienes no se decidieran por esa opción harían una escala en el país vecino, donde cambiarían el Hércules por un avión comercial. Todos habían oído hablar de aquellos destartalados aviones llenos de cables roídos, de los que se desprendían pedazos y que sufrían pérdida de líquidos.

Uno de los que subieron a aquel avión fue Jorge, deseoso de ver a Lucía lo antes posible. Hacía muchos días que la pequeña ocupaba todos sus pensamientos. Pablo también embarcó: quería volver lo antes posible a casa junto a su madre.

«Niñatas, que no pasa nada, me he *montao* en tartanas peores que esta», se despidió el capitán Ernesto Vara antes de subir al avión.

Aquella aeronave, que había sido objeto de múltiples quejas durante los meses anteriores, acabaría por estrellarse en mitad de las montañas, y todos serían despedazados a miles de kilómetros de sus casas”.

—Vamos a ver —volvió a hablar Conte—. Esta noche tenemos que hacer el trabajo que los políticos no han tenido cojones de ejecutar. Todos sabemos que estamos dirigidos por cobardes. Nos han mandado que secuestremos al mulá este o lo que sea, para que se terminen de una puñetera vez los juicios islamistas paralelos —miró al grupo para comprobar que se estaba explicando con claridad—. Tiene que quedar claro que somos españoles, para que España entre de una vez en esta guerra y dejemos de repartir magdalenas. No podemos permitir que vosotros, los americanos, sigáis muriendo mientras nosotros miramos.

—Pero señor —replicó uno de los presentes—, vestir un uniforme que no es el nuestro nos convierte en...

—Vaya —respondió Conte con una sonrisa—, parece que tenemos aquí a un mojigato. Mira, capullo —exaltado, le señaló con el dedo—, no estamos debatiendo nada —en ese momento levantó la vista y se dirigió a todos los presentes—. Esta misión hay que cumplirla y punto. Es más —dijo sacando su afilado cuchillo, que brillaba como un faro en mitad de la oscuridad—, si alguien abre la boca se convertirá en una escama más de mi cuerpo —se señaló con la punta del cuchillo el antebrazo izquierdo—.

“El general Tomás de Urquiola y Salvatierra aportaba la partida presupuestaria, correspondiente al mantenimiento del armamento de todo el Ejército, que le correspondía. Eran varios millones de euros muy fáciles de hacer desaparecer de los balances contables; para ello era necesario llegar a un acuerdo con la empresa que obtenía la contrata, aunque casi cualquier empresa estaba dispuesta a facturar en falso siempre y cuando obtuviese una comisión a cambio. Es más, a una empresa privada el Ejército le podía parecer muy atractivo por ser intocable para las auditorías, las fiscalías anticorrupción y las unidades de delitos económicos. De ahí que fuera un negocio redondo. Tenía toda la seguridad de no ser auditado ni investigado, a lo que había que añadir cuantiosos beneficios solo por facturar. El general Tomás de Urquiola y Salvatierra también obtenía grandes recursos por medio de los contratos de adquisición y otras partidas presupuestarias. El descontrol en el Ejército era total. En general, cualquier partida presupuestaria destinada a material fungible o difícil de meter en inventario era un auténtico agujero negro en el que se podía hacer y deshacer. Los auditores en el Ejército no estaban para perseguir ni a nada ni a nadie, eran unos patriotas”.

“Un proyectil lanzado desde el gentío impactó cerca de ellos y la explosión pareció traer consigo el fin del mundo. «Vamos a morir todos», pensó Guillermo, y volvió a acurrucarse sujetando el fusil hasta que le dolieron las manos. En sus oídos se había instalado un zumbido que quería atormentar su cabeza.

—Aquí Tango 1—dijo de nuevo el jefe del convoy a través de la radio—. Solicito respuesta de todos los vehículos y daños recibidos. Quiero las radios encendidas y todos los vehículos lo más juntos posible. ¡Tenemos que salir de aquí! Cambio —ordenó.

Tango 2 y 3 respondieron que estaban bien.

—Aquí Tango 4. Podemos movernos, pero tenemos el eje trasero destrozado —respondió otra voz desde las ondas.

—Aquí Tango 5, todo correcto —respondió el copiloto del último vehículo, el de Guillermo y David.

Una cortina de polvo dificultaba la visión en un escenario repleto de cuerpos sin vida y personas que huían despavoridas. Muchas tropezaban con los cadáveres y caían junto a la muerte. Las imágenes eran como flashes. El ruido, atronador. Impactos en la memoria. Uno tras otro. Los ojos verdes, extraviados y muertos de una niña tirada en el suelo parecían mirar a Guillermo y culparle de todo aquello. Unos ojos dulces y bonitos que le acompañarían como una sombra el resto de su vida. «Si solo es una niña pequeña. ¡Por Dios! ¿Qué estamos haciendo?», se atormentaba”.

“No había nada en su vida que le superase en valor, y eso significaba muy poco. Vivía en doce metros cuadrados, algunos más, tal vez. Una habitación con un baño incorporado. Y ni siquiera era suya: se trataba de una propiedad del glorioso Ejército de Tierra; una auténtica parrilla en verano, y una nevera en invierno. «Ya se han gastado otra vez el dinero para mejora de la residencia en actos y en un puto *jacuzzi* para el general» pensó Guillermo. Encendió el radiador eléctrico que había comprado para no seguir pasando frío y los fusibles saltaron e interrumpieron la corriente. Voces de protesta emergieron de las, hasta entonces, silenciosas habitaciones. Nadie quería salir a enfrentarse con el frío viento que recorría los pasillos de aquella siniestra residencia. Todos esperaron agazapados a que fuese otro quien se atreviera a franquear las líneas enemigas. «Estoy hasta las narices del frío, del radiador, de los fusibles, de la jodida residencia y de toda esta mierda» pensó Guillermo”.

El autor



Luis Gonzalo Segura de Oro-Pulido (Madrid, 1977). Soy militar desde el año 2002 en el que abandoné mis estudios de geografía para ingresar en el ejército. Aunque contaba con más de diez matrículas de honor, sentía que algo me faltaba en la universidad.

Inicialmente, comencé mi vida militar como soldado en el centro geográfico del Ejército. A los tres años, pensando que era el mundo en el que quería desarrollarme profesionalmente, oposité para ascender a oficial y lo conseguí. Me especialicé en la rama de transmisiones, algo así como las telecomunicaciones militares.

En el año 2006, ya como oficial me hice cargo de un centro de telecomunicaciones pequeño que daba servicio a una brigada y un regimiento completo. El centro se componía de unos 15 militares.

En el año 2009, decidí solicitar vacante en la Jefatura de los Sistemas de Telecomunicaciones y Asistencia Técnica (JCISAT) que es la encargada de gestionar y mantener todas las redes de comunicaciones del Ejército. La mayoría de las actividades que he realizado en esta unidad desde entonces no pueden ser descritas aquí, aunque puedo decir que recorrí casi toda España, manejé grupos de trabajo con millones de euros de presupuesto y centenares de personas a cargo. También viajé a Afganistán, lo que me marcó profundamente.

En el año 2012, interpusé varias denuncias por la vía militar por la enorme corrupción que existe en el Ejército, las cuales se están resolviendo en estos momentos. Seguramente, todas las denuncias terminen archivadas porque no existe la justicia militar como tal, aunque no desespero.

He de decir que comencé a escribir fundamentalmente para dar salida a la frustración que sentía y como parte de una obligación moral.



PRENSA



“Luis Gonzalo Segura ha conseguido que los soldados no hablen de otra cosa en los cuarteles españoles”.

http://www.huffingtonpost.es/2014/05/18/entrevista-un-paso-al-frente_n_5336976.html

“Segura, que cumple un arresto de dos meses, lleva tres días en huelga de hambre por considerarse víctima de un proceso injusto”.

http://politica.elpais.com/politica/2014/07/20/actualidad/1405859193_979945.html

“El teniente en activo Luis Gonzalo Segura denuncia abusos, casos de corrupción e impunidad en el seno de las Fuerzas Armadas. En su novela 'Un paso al frente' trata de ofrecer un testimonio literario de estos problemas y ha conseguido ya levantar antes de su publicación "un movimiento de solidaridad" para reivindicar la "regeneración" de los ejércitos españoles”.

“El Ministerio de Defensa ha señalado hoy que el teniente **Luis Gonzalo Segura**, que cumple dos meses de arresto por vulnerar el régimen disciplinario al denunciar distintas irregularidades y abusos en el Ejército, cometió faltas tipificadas como graves y penadas con privación de libertad”.

http://www.elmundo.es/espana/2014/07/20/53cc0be5268e3ea7138b457a.html?cid=SMBOSO25301&s_kw=twitter

<http://m.publico.es/515610>

“Un teniente del Ejército pone al descubierto en un libro las corruptelas y abusos dentro de las Fuerzas Armadas”

http://www.elconfidencialdigital.com/defensa/Ejercito-descubierto-corruptelas-Fuerzas-Armadas_0_2246175388.html

“Luis Gonzalo Segura, teniente del Ejército, ha decidido dar "un paso al frente", Así se llama su libro, escrito con los apuntes recogidos tras doce años de profesional. Dice que quiere poner al descubierto los abusos y corruptelas que existen en las Fuerzas Armadas

http://www.antena3.com/noticias/espana/teniente-ejercito-denuncia-libro-abusos-corrupcion-fuerzas-armadas_2014050200092.html

“No podemos manifestarnos, ni expresar con libertad los abusos que se cometen dentro del Ejército español pero sí acudir a la presentación de un libro que los denuncia”. Así explica el teniente del Ejército de Tierra Luis Gonzalo Segura, autor de Un paso al frente (Tropo Editores, 2014), el acto en el que participarán media docena de asociaciones de militares, suboficiales de las Fuerzas Armadas, Guardia Civil y organizaciones de apoyo a la Tropa y Marinería de España, y que tendrá lugar el domingo 11, en la FNAC de Callao en Madrid”

http://www.eldiario.es/politica/Asociaciones-militares-denuncia-corrupcion-Ejercito_0_255824614.html

Más información, entrevistas o contacto:

Luis Gonzalo Segura (652478274)
luisgonzalosegura@gmail.com

Tropo Editores-Óscar Sipán (692 055 305)
oscar@tropoeditores.com.
www.tropoeditores.com